

y bien cuidados, resignanse muy pronto con su suerte, cobran afecto al amo, se entristecen cuando les abandona y manifiestan su alegría cuando vuelve; pero si se les quiere conservar mucho tiempo, es preciso prodigarles los mas asiduos cuidados, observarlos y comprenderlos. El que quiera tener un ruiseñor debe saber antes cómo tratarle; debe quererle y tener mucha paciencia, pues de lo contrario no tardaria en morir la infeliz ave.

### LOS RUISEÑORES—LUSCINIA

**CARACTÉRES.**— Los ruiseñores, que deben figurar en primera línea, tienen el cuerpo esbelto, tarsos gruesos y altos, alas de un largo regular, cola mediana, un poco redondeada; pico prolon-

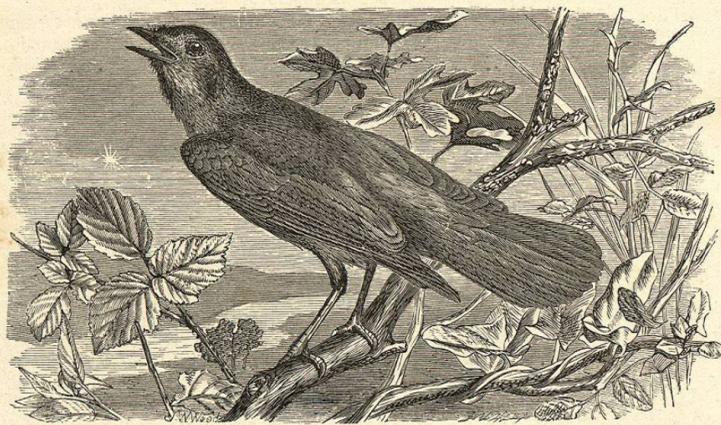


Fig. 216.— EL RUISEÑOR FILOMELA

el ojo del mismo color; el pico negruzco por encima y amarillento por debajo, y las patas de un pardo amarillento claro.

Los pequeños tienen un tinte pardo rojizo con manchas; el tallo de las plumas del lomo es amarillo claro y los bordes negruzcos.

El ruiseñor filomela mide 0<sup>m</sup>.18 de largo y de 0<sup>m</sup>.26 á 0<sup>m</sup>.27 de punta á punta de ala; la cola 0<sup>m</sup>.10 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.08: la hembra es algo mas pequeña.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Este ruiseñor existe en toda Europa, desde el centro de Noruega hasta los países mas meridionales, en el noroeste de África y en una gran parte del Asia central hasta cerca del centro de la Siberia. En sus emigraciones llega al nordeste de África.

### EL RUISEÑOR PROGNEO—LUSCINIA MAJOR

**CARACTÉRES.**— Esta ave es conocida tambien con el nombre de *gran ruiseñor*: su cuerpo es un poco mas largo, y sobre todo mas robusto que el de la especie anterior, y difiere en que la primera rémige es muy pequeña, el plumaje de un pardo rojo oscuro, y las sub-caudales de un blanco rojizo con manchas pardas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Representa al ruiseñor filomela en el este de Europa, en Hungría, Galitzia, Polonia y probablemente tambien en Turquía y el Asia menor; se ha encontrado asimismo en diversas localidades de Alemania.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Las diversas especies de estas aves no difieren de ningún modo en cuanto á los usos y costumbres; pero se distinguen inmediatamente por su canto.

Habitán los bosques excepto los de coníferas, donde seria inútil buscarlos; el gran ruiseñor no frecuenta mas que los terrenos bajos; el filomela se encuentra en la llanura y en los países montañosos cubiertos de bosques y de matorrales. Dice Tschudi que en Suiza no escasea mucho á una altitud de 1.000 metros sobre el nivel del mar, y hasta se le vé á la de 1.500. Busca los tallares bajos, las breñas inmediatas á los estanques ó corrientes de agua, y los jardines; allí es donde viven estas aves, una pareja junto á otra, pero conservando cada cual su dominio, donde no permite la perma-

gado, algo ancho en la base y agudo en la extremidad; plumaje liso y compacto, color gris con mas ó menos mezcla de un rojo de orin.

### EL RUISEÑOR FILOMELA—LUSCINIA PHILOMELA

**CARACTÉRES.**— El ruiseñor filomela (fig. 216) es y ha sido conocido y apreciado en todos tiempos, de modo que bastarán algunas palabras para describirle. Tiene la parte superior del cuerpo de un gris rojo, con la coronilla y el lomo algo mas oscuros que lo demás; la parte inferior es de un gris amarillento claro; la garganta y el centro del pecho de un tinte mas pálido; las barbas externas de las rémiges de un pardo oscuro; las rectrices de un pardo rojo;

nencia á ningún intruso. Son muy numerosos los ruiseñores en las localidades donde encuentran suficiente alimento; abundan en Alemania, y mas aun en el mediodía de Europa, donde me admiró ver cuántos habitan un mismo jardín. No exajeramos, por ejemplo, al decir que en España se encuentra una pareja en cada matorral y en cada vallado. Una mañana de primavera en el Monserrat, ó un paseo por la tarde en los jardines de la Alhambra, son cosas que no puede olvidar nunca aquel que tenga oídos; percíbese á la vez el canto de centenares de ruiseñores, y se oye resonar su voz por do quiera; toda la Sierra Morena puede considerarse como un solo jardín poblado de aquellas aves, y no se comprende cómo en el reducido espacio que tiene cada pareja encuentran estos voraces seres con qué alimentarse, á sí y á su progénie.

Allí donde el ruiseñor no tiene nada que temer del hombre, se fija hasta cerca de las casas y no se muestra tímido, sino atrevido mas bien, y por esto se le puede observar mas fácilmente.

Segun Naumann, el ruiseñor que voy á tomar por guía se mueve siempre con cierta dignidad y su aspecto es altivo, distinguiéndose por esto de todas nuestras demás aves cantoras indígenas. Diríase que comprende su mérito; es confiado con el hombre; establécese cerca de su morada, y se distingue por sus costumbres tranquilas y pacíficas. Vive en perfecta armonía con las otras aves, y rara vez pelea con sus semejantes. Por lo regular se le vé posado en una rama con el cuerpo derecho, levantada la cola y las alas colgantes; rara vez salta entre el ramaje, pero en tierra lo hace lijamente, y hasta podria decirse que brinca, descansando á cada momento. Si alguna cosa llama su atencion levanta bruscamente la cola: su vuelo es lijero, rápido, ondulado, vacilante por momentos y no muy sostenido. El ave pasa volando de un matorral á otro, y durante el día no franquea jamás un gran espacio descubierto. Cuando dos machos se persiguen, es cuando mejor se puede juzgar de la lijereza de su vuelo.

El grito de llamada del ruiseñor es un *uiid* claro, seguido comunmente de un sonido áspero que puede espresarse por *kaer*; cuando se espanta repite el *uiid* varias veces seguidas, y solo una grito *kaer*; si está enojado produce la frase *krach*, y si contento deja

oir una nota armoniosa que se traduce por *tak*. Los pequeños gritan al principio *fiid* y mas tarde *kronek*: estos sonidos, pronunciados con entonaciones diversas, que á menudo no podemos percibir, tiene cada cual su significado.

El canto del ruiseñor es muy especial: las notas son llenas, las variaciones agradables y armoniosas, y no se oye nada parecido en otra ave. Las frases son dulces; los trinos y las notas plañideras y alegres alternan con una gracia indescriptible. El ave comienza suavemente, y poco á poco se robustece su voz para extinguirse despues de una manera insensible; otra lanza notas fuertes y llenas con singular ardimiento; una tercera combina agradablemente los sonidos tiernos y melancólicos con las notas alegres y de triunfo; las pausas y la medida contribuyen á realzar mas la belleza del canto. Nunca se admirará lo bastante su fuerza y plenitud; no se comprende cómo un ave tan pequeña puede emitir notas tan sonoras, ni cómo los músculos laringeos están dotados de tal vigor; y en efecto la sonoridad es tal algunas veces, que hace daño al oido.

Para que un ruiseñor cante bien, debe emitir de veinte á veinte y cuatro frases; pero muchas tienen un círculo de variaciones menos extenso, siendo de advertir que la localidad influye tambien mucho. Los ruiseñores jóvenes no aprenden sino con los viejos que habitan los mismos parajes, y de aquí resulta que en un canton habrá excelentes cantores, mientras que en otro serán medianos. Los machos viejos cantan mejor que los jóvenes, pues aun en las aves necesita el arte práctica para desarrollarse. Cuando está en celo, son mas ricos los sonidos que produce el ruiseñor, y hace de su canto un arma con la que procura eclipsar á sus rivales. Á los unos se les oye principalmente de noche; á los otros solo de dia. Durante la primera embriaguez del amor, antes de la postura de los huevos, se oye su canto delicioso á todas las horas de la noche; luego guarda silencio el ave; parece haber encontrado el reposo y vuelve á comenzar su vida ordinaria.

El gran ruiseñor difiere del filomela por su voz: su grito de llamada puede expresarse por *glock-arr*, en vez de *wiid-kaer*. Las notas de su canto son mas bajas, mas lentas y sostenidas, y las pausas mas largas; el canto es mas vigoroso y tembloroso, pero menos variado que el de la primera especie, aunque vale tanto como él, y hasta es preferido por algunos aficionados.

Sucede con frecuencia que estas dos especies viven juntas: entonces se mezclan los cantos de una y otra, formándose de este modo los dobles cantores, segun se les llama. Los verdaderos aficionados no les aprecian mucho, pues prefieren oir uno ú otro canto en toda su pureza.

Los ruiseñores se alimentan de lombrices de tierra de toda especie, larvas de insectos, hormigas y orugas; en el otoño comen bayas: recojen su alimento en el suelo, y acuden tan pronto como se socava ó se escarba: rara vez se les vé cazar insectos al vuelo; cada vez que cojen una presa levantan bruscamente la cola.

Estas aves llegan á nuestros países en el mes de abril, un poco antes ó mas tarde, segun la temperatura. Aparecen poco á poco, cuando el ogiacanto comienza á cubrirse de hoja; viajan aisladamente y de noche; los machos preceden á las hembras. Algunas veces se vé á primera hora de la mañana algun individuo en el aire, á gran altura; de repente baja, se posa sobre un arbolito ó mata y permanece oculto todo el dia: por lo regular se le oye antes de verle. Cada cual busca el sitio del bosque, el matorral ó el jardín donde vivió el año anterior; los machos jóvenes elijen en el canton donde nacieron un lugar conveniente para fijarse.

Apenas llegan comienzan á cantar, y durante las primeras noches no cesan, sin duda con el objeto de indicar á la hembra el camino que debe seguir para encontrarlos; ó acaso tambien procedan así á fin de adquirir una compañera. Por último, se verifica el apareamiento, mas no sin percances, y sin luchas; los machos célibes hacen todos sus esfuerzos para robar á los demás sus hembras; á menudo pelean dos rivales furiosamente; persiguiense encarnizados en medio del ramaje, en la cima de los árboles ó en tierra, y caen uno sobre otro hasta que alguno de ellos queda dueño del campo de batalla y de la hembra. La noche, la tarde y la mañana son la horas que el macho consagra al canto, mientras que su compañera le escucha con placer; destinan el resto del tiempo á buscar de comer, y bien pronto comienzan á fabricar la cuna de sus hijuelos.

Su nido no es en rigor una obra artística: constituye el fondo una capa de hojarasca, con preferencia de hojas de encina; las paredes

se componen de rastrojo seco, tallos de yerbas y hojas de caña; la cavidad está cubierta de raíces finas, crines de caballo y pelusilla de ciertas plantas: rara vez se compone el armazon de ramas fuertes, ni tiene tampoco las paredes de paja. Dice Baessler que el nido del gran ruiseñor es mas grueso, y que la cavidad está tapizada de una capa de pelos mas abundante; pero las dos especies anidan sobre el suelo ó á poca altura, en algun agujero, en medio de las ramas tiernas de un tronco, en un matorral ó en una mata, si bien se han observado algunas excepciones. Naumann vió un ruiseñor que habia formado su nido en un monton de yerbas secas, en el interior de un pabellon del jardín; y Dubois encontró otro que habia construido el suyo sobre un nido de reyezuelo, en la rama de un abeto, á la altura de metro y medio de la tierra.

Los huevos, en número de cinco ó seis, son lisos, de cáscara delgada y color pardo aceitunado.

Cuando la hembra los ha puesto todos, cambia el macho de género de vida: comparte los cuidados de la incubacion; reemplaza á su hembra durante algunas horas, y no se le oye cantar sino de dia; vela cuidadosamente sobre su nido y obliga á su compañera á cubrir. Baessler ahuyentó un dia á cierta hembra que cubria sus huevos; el macho interrumpió al instante su canto, precipitose sobre ella, lanzando gritos de cólera, y la picoteó hasta obligarla á volver á su nido. Cuando un enemigo se acerca se vé á los ruiseñores inquietos y agitados; pero dan pruebas de valor y abnegacion, exponiéndose ellos mismos por salvar á su progénie.

Los pequeños se alimentan de gusanos de toda especie; crecen muy pronto y abandonan el nido cuando apenas pueden revolotear de rama en rama, permaneciendo con sus padres hasta la primera muda. La hembra solo pone dos veces cuando se pierde la primera pollada. La enseñanza de los pequeños ocupa á los padres hasta fines de la estacion, y no los abandonan aunque se los arrebaten, pudiéndose por lo tanto ponerlos en una jaula, que se coloca cerca del nido, con la seguridad de que macho y hembra les darán de comer.

Poco tiempo despues de haber comenzado á volar, comienzan á ensayar su voz los machos jóvenes, ó á componer, segun dicen los inteligentes; pero su primer canto no se parece en nada al del padre, si bien es verdad que este último se calla cuando los hijuelos comienzan á dejar oir su voz: sabido es, en efecto, que hácia el dia de San Juan no cantan ya los ruiseñores. Á la primavera siguiente no han aprendido todavía los jóvenes cantores; producen sonidos cortos, y pronunciados en cierto modo á la sordina: es preciso que el amor se despierte en ellos y les embriague con sus transportes para que desplieguen todas las riquezas de su voz.

En el mes de julio se verifica la muda de los ruiseñores y luego se dispersa la familia; en setiembre se reunen de nuevo viejos y jóvenes, algunas veces por bandadas muy numerosas, á fin de emprender sus viajes. Caminan con lijereza y ván lejos; pero se les vé poco; yo no encontré mas que algunos, y siempre aislados, en los bosques del sur de la Nubia y del Sudan oriental.

Los ruiseñores, sobre todo los jóvenes, se hallan expuestos á las asechanzas de numerosos enemigos, y por eso el hombre inteligente hace bien al crear condiciones con las que puedan vivir y cantar seguros. En los grandes jardines es conveniente, como aconseja Lenz, plantar espesos matorrales de frambueseros, por ejemplo, dejando que se amontonen las hojas secas, pues bien pronto llegarán los ruiseñores á fijarse; los tallares les protejen, pues en la hojarasca que cae se reunen los gusanos y los insectos de que se alimenta el ave, siendo además difícil que se deslice allí un enemigo silenciosamente.

**CAUTIVIDAD.**— Las gentes ignorantes ó malignas son mas temibles aun para el ruiseñor que los carníceros y las rapaces. Á pesar de su natural prudencia, estas aves quedan cojidas en las trampas y los lazos mas toscos, y entonces deben sufrir todas las miserias de la cautividad. Por muchos cuidados que se prodigan á los ruiseñores viejos que se han apareado ya, perecen seguramente cuando se les enjaula; los jóvenes solo resisten el cautiverio si se les atiende mucho. No aconsejaré jamás á nadie que tenga ruiseñores en jaula, y hasta omitiré completamente indicar aquí las instrucciones para conservarlos, á fin de no excitar el deseo. En aquellos puntos donde llegada la primavera se puede oir cantar á los ruiseñores desde la puerta ó la ventana, debe hacerse lo que hacia Naumann. El ilustre naturalista, que tenia enjauladas las aves mas diversas para recrearse con su canto, no cojió nunca ruiseñores; bien es verdad,

que algunos anidaban tan cerca de su casa, que cuando el bosque se cubría de espeso follaje y recobraba nueva vida la naturaleza, podía oír á todas horas los divinos cantos del ruiseñor.

### LOS ACRÓBATAS—AEDON

**CARACTÉRES.**—Estas aves se asemejan mucho á los ruiseñores; pero su plumaje se parece al de los calamohépidos, y por lo mismo las han agrupado algunos naturalistas con estos últimos. Tienen el pico comprimido, mas alto que ancho en toda su extensión, á partir de las fosas nasales, de bordes que designan una línea curva, mandíbula superior muy doblada en la punta, con la escotadura apenas visible. Los tarsos son fuertes y medianamente altos; los dedos cortos, gruesos y provistos de uñas endebles; las alas cortas y super-obtusas; la cola larga, ancha y en extremo redondeada; el plumaje blando y sedoso. Los dos sexos no difieren entre sí; el plumaje de los pequeños no está bien marcado, y se asemeja bastante al de sus padres.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Los acróbatas habitan el mediodía de Europa, el noroeste de Asia y el norte de África.

Aplicanse á este género tres especies; pero difieren tan poco entre sí, que se las ha considerado á menudo como variedades de una misma. No ofrecen diferencia alguna bajo el punto de vista de sus costumbres y género de vida, y por lo mismo me creo autorizado á englobar todas las observaciones hechas sobre este punto, aplicándolas á la especie que vive en España.

### EL ACRÓBATA MOHOSO—AEDON GALACTODES

**CARACTÉRES.**—Esta ave tiene la parte superior del cuerpo de un gris rojo, con visos pardos sobre la cabeza; la nuca es mas agrisada que el lomo; el vientre de un gris isabela ó blanco súcio; los lados del cuello, el pecho y los costados tienen mezcla de rojo; por encima del ojo se extiende una faja parda que se dirige hácia atrás. Las cobijas superiores del ala son de un pardo claro orilladas de rojo pálido; las rémiges pardas; las primarias presentan un filete rojo cuyo color se extiende hasta la punta; las secundarias están orilladas del propio color, con sus extremos blanquizcos; las rectrices externas, de un rojo de orin, rematan con una faja blanca, á la que precede una mancha redondeada pardo negruzca. El macho adulto y la hembra miden unos 0<sup>m</sup>.19 de largo y 0<sup>m</sup>.30 de punta á punta de ala, la cola unos 0<sup>m</sup>.08 y el ala plegada algo mas.

No conocia yo aun los trabajos del conde von der Muhle y de Lindermayer cuando, como ellos, aseguré que el acróbata rubiginoso ó mohoso era muy semejante al ruiseñor: no le reemplaza, pero sí le representa en los países donde este no existe. A. von Homeyer se funda en las diferencias que presenta el plumaje de los pequeños para hacer una separación; pero el estudio de las demás aves cantoras, y principalmente de los saxicólidos, nos demuestra que este carácter no tiene sino una importancia secundaria. Si hay dos aves de géneros distintos que se asemejan entre sí, son seguramente el acróbata rubiginoso y el ruiseñor; hé aquí porqué tengo la convicción de que debo colocarlos juntos el uno al otro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se encuentra el acróbata rubiginoso en España, en Grecia y en Egipto, é igualmente en el Samhara y las estepas del África central. Parece que las cadenas de montañas que limitan las tres penínsulas meridionales de Europa forman el límite septentrional del área de dispersion de esta ave, que únicamente traspasa en casos raros: se ha matado un individuo en el Helgoland y otro en Devonshire.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— El acróbata rubiginoso frecuenta los países secos, de matorrales bajos de poca espesura, y también se acerca á las habitaciones. En España y en Grecia vive en los viñedos y olivares; en el nordeste de África se fija en los jardines, en las breñas y entre las cabañas de los pueblos. Rara vez le he visto en las selvas vírgenes; es comun en los bosquecillos de las estepas, y evita las montañas elevadas.

Lindermayer cree que el acróbata rubiginoso no anida sino en Grecia, y que solo se le vé en África durante el invierno; pero incurre en una equivocación, porque esta ave anida en el Asia menor y en Egipto, por la misma época que en Grecia. Admite además que las aves de que hablamos, que existen en este último país y en

España, pertenecen á una sola y misma especie; á lo cual debe oponerse que tanto Tristam con von Homeyer, en Argelia, y yo en España, hemos encontrado nidos é hijuelos. Lindermayer no parece haber conocido la especie que habita el centro de África, que por el norte no pasa del trópico.

En el África central, el acróbata rubiginoso es un ave sedentaria; de paso en el norte de África y el mediodía de Europa. Llega á Grecia y Egipto á mediados ó á fin de abril; á este último país un poco mas pronto, y abandona los dos á fines de setiembre. Los machos aparecen primero, las hembras algunos dias despues; durante sus viajes se les encuentra por dó quiera; luego es preciso buscarlos en sus parajes favoritos, donde se les puede observar con facilidad. En España conocen todos el *rosardo* ó *alaa-cola* tan bien como se conoce en otros países el petirojo.

El ave de que hablamos justifica el nombre de acróbata con que se le designa: gústale correr sobre el extremo de las ramas: el tallo mas alto del matorral que habita, la punta del rodrigon alrededor del cual serpentea la viña, la cima del árbol ó un hilo del telégrafo, son los sitios donde el acróbata se posa de preferencia. Se le vé apoyado sobre la cola, pendientes las alas y un poco dobladas las patas, entonando su cancion y acechando la presa. Si divisa un gusano ó un insecto, precipitase á tierra, se agacha, mueve la cola y la extiende, dá varios pasos con rapidez, coje su presa, lanza un lijero grito de contento y vuelve á su sitio. También le ocupa de nuevo cuando se le ha perseguido, y por lo mismo es fácil tirarle; basta que el cazador permanezca junto al sitio, encargando á un compañero que persiga al ave. Á la manera del ruiseñor, solo recoje su alimento en el suelo, busca todos los parajes llanos y recorre las sendas y caminos. Por la marcha y el vuelo no difiere en nada del ruiseñor.

El acróbata es prudente y circunspecto cuando las circunstancias lo exigen; pero confiado donde sabe que nada debe temer. En España se observa que es en todas partes tímido y receloso, porque no hay punto donde no se le persiga; en el África central permite que se acerquen los indígenas y huye de los europeos. Vive pacíficamente con las demás aves; pero disputa á menudo con sus semejantes. Á veces se vé á dos machos perseguirse encarnizadamente, cojerse por el pico, revolotear en el aire, caer juntos y pasar como una saeta á través del ramaje y de los zarzales; pero en muchos casos no es aquello mas que un juego ó un pasatiempo.

En una cosa, sin embargo, no puede el acróbata competir con el ruiseñor: esto es en el canto. El conde von der Muhle dice que el de la primera de estas aves es monotonico, y le compara con el del jilguero jóven, pero en cuanto á mí, puedo decir que á pesar de su sencillez me ha complacido mucho. El acróbata habita los cantones donde no existe el ruiseñor, y por su ardimiento en el canto, procura suplir las facultades de que carece. Durante el período del celo se oye su voz casi de continuo, bien esté posado, ya corra ó vuele; siendo siempre armoniosos y dulces los sonidos que emite.

La época del celo comienza hácia la segunda semana de mayo y dura mucho tiempo, siendo probable que cada pareja empole varias veces al año. El acróbata hace su nido en un tronco de árbol, entre fuertes ramas ó en un espeso matorral; se compone exteriormente de briznas, musgo, hojas y tallos, y relleno de plumas, lana y pelusilla. Tristam cree que la hembra no pone antes de haber hallado un pedazo de piel de serpiente, con el cual termina su nido: no sucede así en España, ó por lo menos yo no he visto nunca nada por el estilo.

Los huevos del acróbata rubiginoso no se asemejan en manera alguna á los de los otros humícolas: son de un color blanco súcio ó gris azulado, cubiertos de manchas oscuras, poco pronunciadas y de puntos parduscos. En cuanto al desarrollo de los hijuelos, lo único que sé y puedo decir es, que á principios de setiembre, cuando casi todos los individuos viejos mudaban, encontré todavía pequeños con su primer plumaje.

Tristam dice que los huevos y las crias de esta ave son muy á menudo presa de los reptiles, mas yo no sé hasta qué punto será fundada esta opinion. Lo cierto es que los mamíferos carníceros y las rapaces no los perdonan, y que los adultos están expuestos á los mismos peligros que las demás aves pequeñas. Solo en España se cazan para comerlos.

Tengo entendido que no se han conservado acróbatas cautivos.

### LOS CUELLOS AZULES — CYANECULA

**CARACTÉRES.**— Tienen el cuerpo prolongado; las alas cortas y muy obtusas, con la tercera y cuarta rémiges de igual longitud; la cola de mediana extension, igual y de dos colores; los tarsos altos, raquíuticos, y casi del todo cubiertos en su cara anterior por una gran escama; el pico mediano, comprimido delante de las fosas nasales, con la arista alta y bastante viva; el plumaje es lácio, sus colores varían segun la edad y el sexo.

### EL CUELLO AZUL SUECO—CYANECULA SUEGICA

### EL CUELLO AZUL DE ESPEJUELO BLANCO—CYANECULA LEUCOCYANA

### EL CUELLO AZUL DE WOLF—CYANECULA WOLFII

Mi padre fué el primero en dejar sentado que todos los diversos cuellos azules que se ven en Alemania eran otras tantas especies distintas, y no simples variedades, como se habia admitido hasta su época.

**CARACTÉRES.**— En todas ellas tiene el macho el lomo de color pardo ocre oscuro; el vientre blanco súcio, con manchas de un gris pardo en los lados; la garganta de un hermoso azul celeste con ó sin espejuelo, de diverso color en el centro, limitada inferiormente por una faja negra que está separada de una mancha pectoral semi-circular por un angosto filete de color claro. Sobre el ojo tiene una ceja blanquizca; las mejillas son negruzcas; las rémiges de un gris pardo; las rectrices medias de un pardo negro; todas las demás de un rojo vivo en su mitad basilar y de un pardo oscuro hácia la punta; el ojo tiene este último color; el pico es negro; las patas de un gris verdoso por delante y de un gris amarillento por detrás.

En las hembras todos los matices son mas pálidos, y apenas está indicado el color de la garganta.

Los pequeños tienen el lomo de color oscuro, con manchas de un amarillo rojo; el vientre es listado longitudinalmente y la garganta blanquizca.

Los adultos miden unos 0<sup>m</sup>.16 de largo total, por 0<sup>m</sup>.23 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.06 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.08.

Fáciles son de reconocer las diversas especies por el color de la garganta: así, por ejemplo, el macho de la especie azul sueca (*Cyanecula suecica*), tiene en medio de aquella parte una mancha de rojo cinabrio; el macho de garganta azul con espejuelo blanco (*Cyanecula leucocyana*) (fig. 217) la presenta de este último color; y el de Wolf (*Cyanecula Wolfii*), no tiene mancha ni espejuelo en el centro del color azul. Estas especies difieren también por la talla: la de garganta azul con espejuelo blanco es la mayor y mas fuerte, y la de Wolf la mas pequeña.

Las hembras se asemejan de tal modo á los machos, que es muy difícil distinguirlas.

Algunos autores han creído observar en individuos cautivos que en los de la especie de espejuelo blanco llegaba á ser la garganta completamente azul, formándose despues una estrella blanca; y han creído poder deducir que dos especies, por lo menos, no formaban sino una. Sin embargo, aun admitiendo como exacta esta observación, no por eso será el cuello azul de espejuelo blanco menos distinto del sueco; en todo el norte de Europa y de Asia existe esta especie sola, y no se ha encontrado todavía ningun individuo que forme tránsito entre ella á la de garganta enteramente azul ó de mancha blanca.

Inútil es, por otra parte, insistir mas sobre la existencia de estas aves, como especies ó variedades, pues todas tienen los mismos usos é idénticas costumbres.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Los cuellos azules son propios del norte del antiguo continente, y se extienden desde allí hasta el sur del Asia y el norte de África. Aparecen en nuestros países á principios de abril, rara vez antes, y con mas frecuencia hácia mediados del mes: se marchan en setiembre.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— En nuestros países viven los cuellos azules á orillas de los arroyos, de los rios, de los lagos y de los estanques cubiertos de breñas y de cañas; en el

norte frecuentan los pantanos y las turberas conocidas con el nombre de *tundra*; llegado el invierno se albergan en jardines, matorrales, campos, praderas cubiertas de altas yerbas y lodazales. En sus emigraciones no recorren tanto espacio como las demás aves cantoras: pasan el invierno en el Egipto bajo y central, en el centro de la China y en el norte de la India; pero hay algunas que llegan hasta las partes mas meridionales de este último país, ó á los bosques de la corriente superior del Nilo. En sus viajes siguen ciertas rutas que parecen como trazadas de antemano; costean los valles y se detienen en puntos dados donde encuentran reunidas en abundancia todas las condiciones necesarias para su existencia. Por la primavera llegan los machos antes que las hembras; en el otoño van en compañía jóvenes y adultos; viajan á lo largo de las corrientes de agua en la primera de dichas estaciones, y en la segunda cruzan el país sin seguir estas sendas naturales, descansando de dia en los campos no segados aun.

Durante el verano no buscan estas aves mas que una cosa, á saber, un espeso matorral cerca del agua; así es que en Alemania evitan las montañas, mientras que en Noruega se las encuentra en ellas principalmente; frecuentan los Fjelds, ó sea las altas mesetas del país, donde encuentran lagos y estanques, unos juntos á otros, enlazados por numerosos arroyos, todo lo cual constituye para aquellas aves un verdadero paraíso. En Alemania no las vemos reproducirse sino en localidades que ofrecen condiciones análogas, las cuales no escasean en los valles del país.

Los cuellos azules son unas bonitas aves que con frecuencia llaman la atención del observador; su belleza, y mas aun su manera de vivir, sus usos, costumbres y movimientos, nos seducen y cautivan. Á la manera de la mayor parte de los humícolas, están admirablemente dotados por todos conceptos: en tierra se distinguen por su agilidad; no andan, sino que saltan; pero tan precipitadamente, que se creeria verlos correr. Poco les importa estar en un terreno seco ó cenagoso, en un lugar descubierto, en el mas espeso matorral, ó en medio de las mas enmarañadas yerbas, pues do quiera que se hallen se mueven con viveza. Saltan poco por las ramas; vuelan comunmente para pasar de una á otra, y descansan algun tiempo cuando se posan. En tierra están con el cuerpo derecho y la cola levantada, lo cual les comunica cierto aire de osadía y altivez; posados sobre una rama no producen tan agradable impresion. Vuelan rápidamente, trazando arcos de círculo mas ó menos extensos; pero no suelen recorrer de una vez un gran espacio. No se remontan comunmente mas que á varios metros sobre el suelo; apenas divisan un sitio oculto, bajan á tierra para continuar su camino corriendo.

Sus sentidos alcanzan poco mas ó menos el mismo desarrollo que los del ruiseñor; su inteligencia no es menos perfecta. Comunmente se muestran poco tímidos y recelosos con el hombre; pero cuando se les ha perseguido cobran miedo y son prudentes; si no se les inquieta, distinguen por su viveza, alegría y locuacidad. Se llevan bien con las demás aves; son cariñosos con las de su especie; mas á veces degeneran sus juegos en serias contiendas, sobre todo si entra por algo el amor ó la pasión de los celos. Dos machos se acometen, luchan con encarnizamiento, y la pelea no acaba muchas veces sino con la muerte de uno de los dos rivales.

*Tak tak* es el grito de llamada de los cuellos azules, lo mismo que el de otras aves cantoras; *fied fied* es el de ternura; una especie de gruñido indescriptible indica el de cólera. Segun las observaciones hechas por mi padre, Naumann, Baessler y otros naturalistas, cada especie tiene un canto distinto; el cuello azul de Wolf es el que canta mejor; la especie sueca es la que lo hace peor. «Su canto, dice Naumann, se compone de algunas frases breves, emitidas á cortos intervalos; varias de ellas se reducen á unos sonidos agudos, suaves y muy agradables; pero desgraciadamente, el ave los repite demasiado antes de comenzar otro tema. Lo que ofrece de mas particular este canto, son los trinos, solo perceptibles desde muy cerca y que se intercalan entre las otras notas, pareciendo que el ave tiene dos voces.» Casi todos los machos añaden á sus cantos varios sonidos ó frases enteras, propias de otras aves y hasta imitan gritos de animales que no tienen nada de cantores. Naumann, por ejemplo, ha oído á varios cuellos azules imitar el grito de la golondrina y el de la calandria; el gorjeo del gorrión y del pinzón; frases enteras del ruiseñor y de la curruca; el grito de la garza real y el canto de la rana. Esta facultad de imitar no pasó desapercibida para los lapones, quienes designaron al ave de sus países con el